

## **VIOLENCIA DEL ENCUADRE Y VIOLENCIAS DEL ENCUENTRO INTERSUBJETIVO EN LOS GRUPOS ANALITICOS DE FORMACION\***

RENÉ KAËS

### **Introducción**

El abordaje psicoanalítico de los grupos, así como la práctica de la cura individual nos lleva, siguiendo a P. Aulagnier, a hacer una distinción entre violencia primaria, fundante, y violencia secundaria, desorganizadora.

Una forma de la primera puede ser detectada en la violencia de la anticipación inherente a la instalación del dispositivo y del encuadre psicoanalíticos.

Una forma de la segunda se manifiesta en ciertas condiciones del encuentro intersubjetivo: me referiré a la experiencia clínica del grupo para poner en evidencia algunos de los efectos traumáticos de estos encuentros, en particular cuando las funciones simbolígenas del encuadre se ven atacadas o son fallidas, y en las situaciones pluriculturales cuando falla el "trabajo de civilización" (*Kulturarbeit*) y no es sustituido por la actividad del preconciente.

Después de haber descripto estas dos modalidades necesarias y paradójicas de la violencia, trataré de precisar sus apuestas y sus efectos.

### **I. La violencia fundante en el encuadre psicoanalítico grupal**

Quisiera insistir sobre la violencia incluida en el dispositivo a través de la necesaria anticipación de un devenir y de una forma. Esta anticipación implica un deseo sobre el otro, ya que no podemos no tener un proyecto anticipatorio con respecto a aquello que llegará a ser el otro. Existe una forma de violencia necesaria, estructurante, en el hecho de anticipar, para el otro, algo que le permitirá organizarse.

\* Conferencia dictada en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Buenos Aires, 23 de julio de 1997. Traducida por la Dra. Monique Guthmann.

La violencia de la anticipación es señalada por Piera Aulagnier cuando describe la situación en la que el lugar del niño por venir se halla anticipado por un discurso familiar y por los sueños de los padres. Sin esta *rêverie* anticipatoria, sin este discurso anticipatorio, y sin las asignaciones de lugares anticipatorias que preceden al nacimiento, sin esta violencia que lo acompaña, no podríamos acceder al orden de lo humano: nos habrían dejado por fuera del campo del deseo. Si dichas asignaciones anticipatorias no existen, el *infans* tiene algunas dificultades para nacer a la vida psíquica. Esta violencia de la anticipación es fundante del cuerpo: del cuerpo erógeno, fantasmático, del deseo, del placer, del displacer. En la violencia anticipatoria, es la violencia del deseo lo que está en juego, el deseo con el cual la madre va a dotar a su hijo, marcar su cuerpo, su psiquis. Ciertamente, ese discurso y ese deseo se dirigen a un sujeto imaginario: el niño se verá llevado a confirmar su coincidencia con aquello que el discurso anticipatorio le ha representado y a tomar el lugar de aquel a quien va dirigido dicho discurso anticipatorio, pero deberá hacer valer ante su madre sus propias exigencias con respecto al lugar que le está preasignado. Se trata entonces de saber si esta violencia puede ser reconocida y retomada sobre sí por el *infans*, en el momento en que puede formar su deseo y entrar en una relación de conflicto con aquellos que fueron los primeros en permitirle constituirse como sujeto.

Esta apuesta la encontramos en todo encuentro con un otro. Para que el encuentro pueda producirse, debemos prestarnos mutuamente a este acercamiento de suficiente coincidencia. En el encuentro amoroso como en la relación pedagógica, una parte de las cartas están dadas de antemano: por un lado, el otro adviene allí donde es esperado. La ilusión es esencialmente la experiencia de una coincidencia: la boca y el pecho coinciden de tal manera que la boca parece haber creado al pecho y a la inversa. Sin esta experiencia fundamental de una anticipación de respuesta mutua no existe ilusión posible de complementariedad y de placer, esa ilusión que podemos disfrutar juntos sin tener que distinguir aquello que es tuyo y aquello que es mío.

### ***El concepto de encuadre***

La noción de encuadre surge de la pintura: describe la relación que existe entre el cuadro y aquello que lo limita en su materialidad, en su extensión: el marco\* define al mismo tiempo el soporte de la identidad del cuadro y la discontinuidad de los objetos que lo rodean.

La noción de encuadre es reciente dentro del psicoanálisis; durante mucho tiempo estuvo confundida con el dispositivo, de investigación o de

\* *N. del T.*: en francés se utiliza la misma palabra, "cadre", para significar "encuadre" y "marco".

tratamiento, cuyos invariantes subraya. La prehistoria de esta noción sigue las principales etapas del invento del método psicoanalítico. En su artículo de 1913 sobre "Los inicios del tratamiento", Freud describe los *elementos invariantes de la situación*: las características formales del dispositivo, la función del analista, la organización del tiempo (duración y ritmo de las sesiones), del espacio, la relación con el dinero, finalmente, la estructura de las reglas fundamentales.

El concepto de encuadre se construyó progresivamente a partir de los trabajos de J. Bleger. En su artículo "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico" (1967), Bleger propone una concepción absolutamente original introduciendo por primera vez la idea de que el encuadre condensa o recoge el continente psíquico fundado habitualmente sobre la emanación de la parte más arcaica del yo. El encuadre será aquel lugar en donde se depositan dichos elementos arcaicos. La noción de encuadre está articulada con el análisis de sus funciones psíquicas y la puesta en perspectiva dialéctica de su relación con el proceso.

### *Seis funciones del encuadre*

A partir de los trabajos de Bleger, he distinguido seis funciones del encuadre:

1) La primera de estas funciones es la *función continente*: para Bleger, el encuadre cumple un rol de "contenedor", es el "receptor de la simbiosis". El encuadre contiene esencialmente la "parte psicótica de la personalidad". La parte psicótica es esencialmente un lugar tópico clavado en el interior del yo: no tiene mucho que ver con la psicosis clínica, ni con la desestructuración del yo y su restitución delirante. "La parte más loca o narcisista del funcionamiento psíquico se halla así lista para depositarse o apoyarse sobre el encuadre. El proceso, con sus múltiples cuestiones azarosas, imprevisibles, podrá desarrollarse." (*Ibíd.*) La principal función del encuadre sería la de alcanzar la estabilidad para que haya proceso, movimiento y creatividad.

Entre las funciones de contención, propongo distinguir:

- la *contención* como *receptáculo* que asocia y reúne continente y contenido, y la contención como *coacción*,
- la función de *depositación*; lo que está en juego es la relación entre el depositante/el depositario/lo depositado, la naturaleza de dicha relación, la depositación pudiendo entenderse como pura y simple consignación, pero también como lugar en donde se almacena para conservar, proteger (por ejemplo, alimentos o todo objeto que pueda tornarse peligroso).

- el tercer aspecto del contener, el de la *cripta*, que recibe lo escondido, lo arcaico, como en las iglesias primitivas, la parte profunda; y que recibe también —es otro aspecto de la *cripta*— un aspecto codificado, encriptado.
- 2) La función de *limitación* garantiza la distinción entre el “yo” y el “no-yo”; permite así la constitución de una interioridad y de una exterioridad corporal, luego psíquica. El encuadre es el garante de los límites del sujeto, de su espacio psíquico. Subrayo las *funciones de para-excitación* con respecto a los movimientos pulsionales, las funciones de gestión de dichos movimientos pulsionales.
  - 3) He subrayado especialmente la función *transicional* del encuadre: frontera entre el yo y el no-yo, el encuadre articula el adentro y el afuera, participa de ese espacio conceptualizado por Winnicott en el cual reinan lo paradójico y lo indecible: el encuadre no es concebido subjetivamente ni percibido objetivamente. Encontrado y creado, se halla en una relación de contigüidad y de continuidad con respecto al sujeto.  
Subrayaremos pues aquí, junto con Bleger y todos sus sucesores, lo paradójico del encuadre: cuando garantiza su función en silencio, ofrece un punto de obstáculo al análisis, y es solamente cuando existe una amenaza de ruptura que se convierte en analizable. Uno de los problemas que surgen así es el del mantenimiento de la dimensión contractual del encuadre confrontado con el de su adecuación y su disposición. Dicho problema define en parte el contenido de aquello que he denominado el análisis transicional.
  - 4) El encuadre cumple también una función de *adosamiento y de apuntalamiento*, sobre el modelo del apoyo del objeto de trasfondo [*arrière-plan*]. Los trabajos de J. Grotstein (1981) han mostrado que el bebé se halla confrontado a la fiabilidad del “objeto de trasfondo de identificación primaria”, necesario para la constitución de la imagen del cuerpo y de la separación psíquica. La pérdida del apuntalamiento visual frontal cuestiona el “trasfondo de seguridad” de cada uno (J. Sandler, 1960). Más recientemente, G. Haag (1987) ha demostrado que el desarrollo psíquico supone una integración por medio de la mirada materna del contacto táctil a nivel de la espalda, siempre y cuando dicha integración esté acompañada por palabras que garanticen al bebé el sentimiento de seguridad y de identidad.
  - 5) Lo que he denominado el “contenedor” corresponde a la función de transformación del encuadre. Es también una función de figuración y de transformación de las representaciones de objeto y de los afectos en representación de palabra. Subrayar esta función de transformación ligada a la dimensión contenedora del encuadre.

- 6) Si se cumplen estas cinco funciones, el encuadre puede ejercer una función *simbolígena*. Permite el acceso a la categoría de la negación y a todo lo que se desprende de allí: la oposición, la discriminación, la diferenciación, etc. Instauro un proceso de simbolización y en ese sentido constituye una condición del pensamiento.

Podemos desarrollar esta propuesta refiriéndonos a la vida institucional. Algunos elementos del encuadre institucional son portadores de una problemática edípica, y por ello de otra forma de violencia: la violencia contenida y designada por la prohibición de matar al padre o a su sustituto. Se trata también de la violencia inherente a la prohibición del incesto; organiza las diferencias tratante/tratado o educando/educado sobre el modelo de la diferencia de las generaciones. Estas prohibiciones se hallan presentes en cada institución a través de los significantes particulares que son depositados en el encuadre. El encuadre es atacado en su componente edípico cuando ciertas reglamentaciones fundamentales de la vida institucional son cuestionadas. Las cuestiones de la igualdad, de la diferencia, del poder son emergentes de los constituyentes edípicos del encuadre.

### ***El encuadre como continente de la violencia: efectos violentos de la falla del encuadre***

Las cosas ocurren de manera diferente cuando los elementos edípicos del encuadre son atacados por un accionar brutal o una modificación autoritaria. Los elementos primitivos de los cuales habla Bleger se manifiestan entonces directamente en la vida institucional, no están ya ni contenidos en el encuadre ni metabolizados en el argumento inconciente de una fantasía originaria. Son los elementos beta de los que habla Bion, elementos incomprendibles, hechos de violencia y de rareza. La institución "intoxicada" corre no solamente el riesgo de desorganizarse, sino que además contiene un potencial destructor para con sus miembros.

En la institución, la existencia de un encuadre supone la *reciprocidad* de su funcionamiento con otros encuadres y el *encaje* de sus relaciones. En una estructura psiquiátrica hospitalaria, el encuadre de un grupo terapéutico se encuentra en una relación de encaje y de reciprocidad con el encuadre de la institución misma, y con el encuadre interno (incluso teórico) del terapeuta. Cada uno a su manera participa del mantenimiento y de la reciprocidad de los encuadres, a pesar de que sus relaciones son al mismo tiempo antagónicas (encuadre administrativo de la institución contra encuadre terapéutico) y complementarias.

Cuando el encuadre es atacado, en cualquier nivel que sea, los efectos se reflejan en los diferentes elementos ligados por el encuadre: estamos acos-

tumbrados a estar atentos a sus efectos catastróficos para cada sujeto singular; pero debemos considerar sus consecuencias en las modificaciones estructurales que afectan la base psíquica de la institución. Dichos efectos confrontan al *conjunto* de los componentes institucionales al retorno disgregatorio de las partes indiferenciadas y no integradas depositadas en diferentes lugares del encuadre.

El no-mantenimiento del encuadre tiene efectos amenazadores para la seguridad y la identidad del sujeto. Toda brecha en el encuadre es vivida como un ataque contra la integridad del yo, en el momento en que éste no dispone de los mecanismos de defensa suficientes para luchar contra la angustia catastrófica. Si el encuadre (el no-yo) se desestabiliza, el yo se convierte en el encuadre. El contenido se identifica al continente; el encuadre no soporta más la construcción del yo diferenciado. Puede entonces ser atacado. Pude comprobar que son frecuentes las regresiones en algunos sujetos (adolescentes, migrantes, personas que se desplazan) cuando la ruptura del encuadre amenaza su capacidad de elaboración.

### ***Un ejemplo de falla del encuadre en un grupo de formación***

Tengo todavía muy presente el recuerdo de una situación de grupo que me resultó particularmente difícil de contener, de elaborar y de interpretar. Trabajaba yo en ese grupo junto con un colega psicoanalista, por otra parte psiquiatra, y las sesiones se desarrollaban en las salas de un hospital. Una decisión administrativa había desplazado en varias oportunidades el lugar de las sesiones. Esta falla en la organización espacial del encuadre de las sesiones, que me era personalmente imputada, había suscitado un *acting out* violento dirigido hacia mí por parte de dos participantes; uno de ellos sacó un cuchillo y me amenazó y me vi conminado a obedecer su orden de no hablar más a lo largo de todas las sesiones que siguieran. Logré recordarles con calma que la regla aquí era la de hablar libremente, y que yo me sometería a ella para interpretar mientras duraran las sesiones. Los invité junto con los demás participantes a expresar aquello que les viniera a la mente con respecto a lo que estaba ocurriendo. Estaban todos estupefactos y no lograban articular palabra. Uno de los hombres que me amenazaba, dispensando a mi colega, estaba especialmente angustiado y él mismo amenazado persecutoriamente por la situación grupal. Había concluido con otro hombre, que puso en evidencia en dicha ocasión algunos componentes perversos de su personalidad, un pacto para producir un ataque sistemático del encuadre y un descrédito de mi calificación profesional. El recurso de tomar en consideración los efectos aquí y ahora de esa situación no aportaba ningún apaciguamiento elaborativo, al contrario.

Durante la pausa, me surgió un pánico retrospectivo, que se expresó primero por un violento acceso de desarreglo corporal al cual se asoció el

recuerdo y la emoción de una intervención quirúrgica precoz, y luego el pensamiento de que uno de los dos hombres que me amenazaban era médico.

Mi colega evocó entonces delante de mí sus propias reacciones frente a amenazas análogas provenientes de sus pacientes. Me dijo que tomaba el recaudo de ofrecer a sus pacientes un punto de referencia estable en cuanto a su propia posición en el espacio cuando se encontraba nuevamente con ellos en las sesiones. Estas palabras restablecieron en mí la capacidad de formar pensamientos y pude, delante de él, reconocer mi miedo y el odio provocados por este ataque. Notamos también que constituíamos una pareja homosexual, y que esta figuración podía resultar amenazadora para aquellos dos participantes.

Retomamos la sesión y fuimos a sentarnos en el mismo lugar que cuando había ocurrido la escena de la amenaza; desde el inicio, expresé lo que había sentido: miedo y odio. Dije que era precisamente aquello lo que algunos participantes querían hacerme sentir, pues habían sido ellos mismos amenazados por la ruptura del encuadre, de la cual no habíamos podido protegerlos, ya que hubiéramos tenido que ser omnipotentes para hacerlo. Me parecía importante, para una parte del grupo, que yo pudiera hablar de mis propios afectos asociando la amenaza a mi integridad corporal y a mi capacidad de pensar con la angustia de ellos. Mi colega recordó lo que yo había dicho: que la regla de libre expresión sería mantenida y que estábamos invitados a decir aquello que tuviéramos para decir.

Un poco más tarde, durante la sesión, pude pensar que el grupo y probablemente nosotros mismos habíamos sido tomados por los diferentes componentes de una misma fantasía, la fantasía de que éramos omnipotentes, por el hecho mismo de haber instaurado un encuadre que los precedía: a partir del momento en que la realidad desmentía dicha fantasía, y que no lográbamos dominar ese encuadre, la polaridad de la fantasía basculaba: éramos impotentes, y los exponíamos a sentir enojo con nosotros, y a algunos de ellos, a gozar de su triunfo contra las figuras crueles y terroríficas que nosotros representábamos. El ataque contra mí expresaba no solamente la violencia insuficientemente contenida en el encuadre, sino sobre todo el ataque contra esa idea de que yo me hubiera tornado impotente porque había sido, en su fantasía, omnipotente.

Tal fantasía derivaba de la violencia fundacional, y era importante también para ellos el poder expresar su vertiente destructiva en el momento mismo en que se manifestaba algún tipo de falla en el encuadre, así como para nosotros reconocer que nos habíamos identificado, como ellos lo pensaban, con los autores y los dueños del encuadre: debíamos garantizar su permanencia, en la medida de lo posible. La efracción de la realidad externa otorgaba a esa falla un valor traumático, especialmente amenazante para aquellos que debían enfrentarse con las figuras arcaicas.

Los participantes pudieron expresar su angustia y articularla con otras

experiencias catastróficas. Otros buscaban poner a prueba nuestra capacidad para contener sus ataques aunque pensaban que el ataque provenía de la administración; para otros, se trataba sobre todo de disfrutar de nuestro fracaso descalificándonos.

El trabajo individual y grupal que se produjo a continuación de dicha sesión me confirma que este caso es ejemplar en cuanto a la complejidad de las principales funciones del análisis transicional: función de encuadre, función contenedora, apoyo sobre la actividad de teorización. La elaboración de la intertransferencia hizo posible el restablecimiento de la fiabilidad del encuadre. Su aceptación aparece como una condición de lo despejado por la interpretación. Era necesario, en efecto, realizar previamente un trabajo requerido por el tipo de regresión a la cual nos enfrentábamos, y la primacía correspondía al restablecimiento y al mantenimiento de aquello que Winnicott (1954) entiende por situación analítica: “el conjunto de todos los detalles que conciernen a la conducción del análisis y del cual forma parte el comportamiento del analista”. El mantenimiento de la situación es la condición para el trabajo de la interpretación. Este consiste en establecer una relación entre el fenómeno específico de la transferencia y un aspecto particular de la realidad psíquica del paciente (Winnicott, 1960). En el caso que nos ocupa, ninguna interpretación individual pudo ser propuesta antes de que se iniciara un movimiento depresivo en algunos participantes.

## II. Algunas fuentes de la violencia y su tramiento en los grupos

Dejaré de lado, por el desarrollo específico que necesitarían, las manifestaciones de la violencia ligadas a la rivalidad fratricida, al trabajo de la pulsión de muerte y a las formaciones idealizantes. Me centraré más bien sobre las características morfodinámicas de los grupos en tanto generadoras de efectos de violencia. He subrayado (R. Kaës, 1994) que la primera característica es la *precesión* de los analistas instituyentes, ubicados imaginariamente como fundadores del grupo. La *pluralidad* es una segunda característica. Cada miembro del grupo va a enfrentarse con un encuentro, múltiple, intenso con varios otros sujetos, objetos de investiduras pulsionales y de representación: se puede suponer que una co-excitación interna y mutua se producirá y se mantendrá, obligando a cada uno a defenderse contra una fuente y una intensidad que escapan a todo intento de localización y de control. La situación de grupo desarrolla así situaciones de desborde potencialmente traumatógenas si los dispositivos de para-excitación (algunos de ellos son precisamente el trabajo exigido de cada uno para poder formar grupo y vínculo) resultan insuficientes. Algunas de las condiciones que concurren a la formación del inconciente originario están así reunidas, si admitimos la hipótesis de Freud según la cual lo originario se constituye probablemente en ocasión de la ruptura del mecanis-

mo de para-excitación y de la violencia que manifiesta o suscita. Estas condiciones están reunidas en un dispositivo que permite conocerlas y tratar sus efectos, especialmente en sus dimensiones conjuntamente intrapsíquicas e intersubjetivas.

### ***La afinidad del grupo y del traumatismo***

He propuesto en varias oportunidades (en particular, R. Kaës, 1994) un modelo traumático del agrupamiento que pone en relación recíproca la afinidad del grupo y de la experiencia traumática. Dicha afinidad se enuncia en dos propuestas complementarias y antagónicas: 1) el grupo y el agrupamiento contienen potencialidades generadoras de crisis [crisógenas] y traumatógenas; 2) el grupo y el agrupamiento encierran notables potencialidades de trabajo elaborativo para las situaciones de crisis. Examinemos estas dos propuestas y tratemos de articularlas entre sí.

#### *El grupo generador de crisis*

El grupo es la fuente y la escena de excitaciones, de coexcitaciones cumulativas, la ocasión de identificación por el síntoma y de inducciones oníricas en sus miembros y por sus miembros; las funciones y las formaciones de representación individuadas se borran allí o se derrumban, en beneficio de una desdiferenciación y de efectos de masa que favorecen las transmisiones directas de afectos y de emociones no metabolizados, con un alto nivel de efracción. Dichas cualidades coexcitantes cumulativas, de efecto traumatógeno potencial, están ligadas a la presencia plural simultánea y frontal de los sujetos en un grupo. Esta multiplicidad se representa en el psiquismo como la multiplicidad desordenada y desorganizadora de las pulsiones parciales y como otros tantos encuentros violentos con los objetos correspondientes.

A. Missenard ha descrito en esos grupos la urgencia identificatoria como una medida defensiva del sujeto frente a la desorganización de las identificaciones del yo. Un primer intento de resolución de la crisis surgida del encuentro violento entre el exceso de objetos extraños y la pérdida de sus apoyos constituyentes experimentada por el yo es esta precipitación identificatoria. Reviste los aspectos de una adhesión, de una proyección o de una incorporación, cuyo destino será el de confrontar al sujeto con sus modalidades anteriores de identificación, y en particular con sus introyecciones que se han tornado momentáneamente inoperantes. La inyección de un objeto de identificación "en urgencia" posee una doble valencia paradójica: es una solución anti-crisis generadora de crisis ulteriores.

La hipótesis de una afinidad entre grupo y crisis incluye, en este primer nivel, el hecho de que el desarrollo y la estructuración del aparato psíquico son correlativos de la capacidad de la psiquis de estar en crisis (excitabilidad, divi-

sión estructural, antagonismo pulsional, oposiciones placer/displacer, presencia/ausencia, masculino/femenino, yo/no yo, etc.) y de tratar dichas crisis. Esta perspectiva admite cierta complacencia por la crisis que se constituiría por sobre la prima de placer adquirida en ocasión de las experiencias de *auto-mantenimiento* de una tensión crítica dentro del aparato psíquico o de *inducción* de esta excitabilidad en la psiquis de otro sujeto.

El grupo es una escena de la seducción multilateral y polimorfa: cada uno intenta despertar en los otros una excitación excitante para sí, y al mismo tiempo defenderse contra los aspectos peligrosos de dicho intento; cada uno es movilizado en la representación inconciente de que él es causa del deseo que pone en movimiento la excitación en el otro, desconociendo entonces la suya propia, y cada uno, según los términos de las representaciones y de las movilizaciones afectivas que le imponen su estructura y su historia, se halla en una relación crítica entre su experiencia de la excitación y el sentido sexual que tiene para sí mismo. La seducción está constituida por esta doble experiencia; comprende las dos caras de la auto-excitación y de la excitación inducida, una sosteniendo a la otra. Dicho de otro modo, cada uno se ve confrontado a enfrentar las singularidades de su historia traumática, las resoluciones producidas en *après-coup* y las estasis que aún esperan un desenlace.

El grupo es evidentemente una impresionante caja de resonancia de estos efectos de co-excitación. La constitución del grupo como objeto es primero la de un continente de los representantes y de las representaciones de la excitación sobre la escena del grupo.

### ***Elementos de una problemática intersubjetiva***

Las solidaridades intersubjetivas pueden ser detectadas en los tres niveles lógicos del análisis que destacué en "*El grupo y el sujeto del grupo*" (1993), y que les recuerdo aquí: el primer nivel corresponde al del *sujeto considerado en su singularidad*; doy por supuesto que el conjunto grupal cumple una función determinante en las modalidades constitutivas y los contenidos del inconciente, las condiciones de retorno de lo reprimido y la formación de los síntomas. Toda crisis es una desorganización intensa, pasajera o duradera del yo, un desborde de sus funciones asociativas, de para-excitación, auto-continentes: fallan allí las actividades del preconciente, como lo muestran los primeros momentos de un grupo.

Bajo el aspecto en que el sujeto singular es sujeto del grupo, la crisis toma sentido y tiene un destino en la intersubjetividad; las crisis propiamente psíquicas de desarrollo, así como las crisis inherentes a la conflictiva intrapsíquica, cuestionan al Otro, renvían a él, lo constituyen como actor, testigo, causa, continente, transformador de la crisis.

El segundo nivel del análisis es el del *grupo en tanto formación espe-*

*cífica de la realidad psíquica*, lugar de producciones psíquicas originales, de una dinámica y de una economía propias del conjunto. En tanto tal, las crisis lo afectan, lo amenazan, lo confrontan a transformaciones de vida o de muerte. Según esta perspectiva, debemos también encarar los montajes anti-crisis del nivel del grupo, admitiendo que son igualmente utilizables por cada sujeto del grupo.

El tercer nivel corresponde justamente a *las formaciones intermedias entre el espacio intrapsíquico y el espacio intersubjetivo*. Son formaciones de paso y de anudamiento, o sea también de ruptura y de desligadura: tal es el caso de los símbolos, las referencias identificatorias, las formaciones del ideal, las “personas-mediadoras”, los representantes, delegados y otros “go-between”. Son formaciones *críticas* en el sentido de que se hallan sobre las líneas de contacto entre dos espacios heterogéneos.

Me he referido ya en varias oportunidades al ejemplo significativo que Freud propone en “Psicología de las masas y análisis del yo”, cuando relata que al ser decapitado por Judith el jefe del ejército asirio, Holofernes, los soldados pierden la cabeza. Prodigiosa condensación para significar el juego intrapsíquico cruzado del cuerpo y del grupo: las identificaciones son las marcas psíquicas encarnadas en los soldados desorganizados por haber perdido su “cabeza”. La crisis inducida en el conjunto se origina en el daño a aquello que mantiene unidos a sus sujetos constituyentes, el jefe como formación intermedia. La desorganización de las formaciones psíquicas del nivel del grupo (la institución psíquica “jefe”) induce un efecto de crisis en los sujetos que pusieron en dichas formaciones intermedias investiduras pulsionales, representaciones y apoyos defensivos necesarios para su economía interna.

El valor de atractor de crisis que toma el grupo de formación en la edad adulta puede comprenderse a partir de los movimientos de regresión a las apuestas traumáticas de la adolescencia. J. Guillaumin ha descripto la noción de una necesidad del traumatismo en la adolescencia: la búsqueda de los límites de la excitación mediante situaciones de ruptura del equilibrio pulsional es entonces sostenida por la impresionante actividad diferenciadora de la psiquis, su apropiación de nuevos límites y de nuevas potencialidades. El retorno hacia situaciones traumáticas precoces no elaboradas es también un recurso para una nueva vuelta elaborativa en *après-coup*.

Conocemos la importancia de las experiencias traumáticas que se actualizan en los procesos terapéuticos o formativos. En todos los casos, se redistribuyen los equilibrios económicos que afectan a las reestructuraciones de las identificaciones. La “necesidad del traumatismo” es una manera de dar cuenta de una falla de la capacidad del preconciente para ejercer sus funciones metaforizantes.

La falla de las formaciones intermedias, y en particular de las formaciones activas en el trabajo del preconciente, es una dimensión esencial de la

crisis en los grupos. El grupo está en crisis porque fallan dichas formaciones (ver: Holofernes) y la crisis golpea primero las zonas de contacto, de paso: son las zonas de disociación y de derrumbamiento homólogas en el espacio intrapsíquico y en el espacio intersubjetivo. Desde este punto de vista, la experiencia de los grupos amplios en los dispositivos de formación y de terapia (sobre todo en instituciones) es una ocasión privilegiada para comprender las caídas de la realidad psíquica en síntomas psicósomáticos benignos, pero significativos de una correlación aún oscura entre los campos de la realidad corporal, de la realidad intrapsíquica y de la realidad grupal.

### ***El grupo como trabajo de elaboración del traumatismo***

El grupo es también un dispositivo de trabajo intersubjetivo electivamente movilizable en el proceso de elaboración de las crisis. Esta aptitud psicoterapéutica y psicoprofiláctica del grupo ha sido reconocida desde larga data en la historia de las sociedades humanas, y la psicoterapia es inicialmente una terapia por el grupo, una terapia en grupo (en Grecia) y una terapia del grupo (en Africa). A lo largo de los períodos sensibles y críticos del desarrollo, en el pasaje rápido del estatuto de niño al de adulto, los ritos de iniciación son puestas en práctica controladas por el grupo de crisis que afectan las oposiciones fundamentales de la ausencia y de la presencia, de la vida y de la muerte, de la bisexualidad, del narcisismo y de la objetividad.

Las situaciones de grupo movilizan procesos generadores de crisis, reactivando las *huellas* de los acontecimientos con potencialidad traumática y *fantasías de deseo* que están asociadas. Dicha reactualización se efectúa tanto más fácilmente cuando se produce la ruptura de las funciones de para-excitación. Podemos pues esperar que se reproduzcan allí ciertas condiciones de la formación de los contenidos originarios del inconciente, y que se desplieguen allí las puestas en escena de lo originario a través de las fantasías de los orígenes.

Si la hipótesis según la cual el grupo es el lugar de una reactivación donde el traumatismo se funda, podemos esperar un trabajo de la repetición de la experiencia traumática en el grupo, ya sea para asegurar el control de la excitación, o para embolizar [emboliser] el goce en la co-excitación desubjetivante. Estos mecanismos de defensa paradójicos mantienen o reproducen la excitación para suprimir la fuente por su exceso mismo, y la auto-entretienen. Otros dispositivos anticrisis son movilizados en el grupo: la represión y los apoyos intersubjetivos para la función represora se hallan obviamente solicitados, para evitar el acceso a las representaciones inadmisibles dentro del campo de la conciencia. La renegación es otro dispositivo, destinado a anular por la simple potencia del pensamiento la idea de que la crisis pueda introducirse en la experiencia. La construcción de los sistemas de certeza idealizados es, en

tanto tal, una formación de esos dispositivos anti-crisis: ideologías y utopías tienen la función de ubicar definitivamente por fuera del curso de la historia (y en consecuencia, de la crisis inherente a las vicisitudes de la conflictiva psíquica) el destino de un grupo o de un sujeto.

### **III. Consideraciones acerca de la violencia en el encuentro intercultural**

Todo mito acerca de los orígenes da cuenta de la violencia originaria fundante del grupo. Dicha violencia está representada bajo la forma del caos y del asesinato. Bosquejaré algunas propuestas acerca de este último punto.

#### ***Un seminario experimental intercultural: Maastricht, julio de 1985***

Organizado por la Association Européenne pour l'Analyse Transculturale de Groupe, el primer seminario experimental intercultural tuvo lugar en Maastricht, Países Bajos, del 26 al 29 de julio de 1985. Dicho seminario, que reunió alrededor de 70 personas, había sido organizado de modo tal que pudiera realizarse la experiencia del encuentro de culturas y de personas singulares, mediante el uso de la palabra, siguiendo las modalidades de trabajo en situación de pequeño grupo y de grupo amplio.

Nuestra hipótesis específica es que la regresión provocada por el dispositivo de grupo transcultural moviliza formaciones indiferenciadas del *self* y procesos de apuntalamiento sobre las estructuras culturales. Privado de su grupo de pertenencia habitual, el individuo se verá confrontado a angustias primitivas que intentará neutralizar de diferentes formas, en particular recurriendo de manera reiterada a los *referentes culturales* habituales y renegando de toda raíz cultural además de la necesidad de "fundirse en el nuevo grupo". Centraré mi atención sobre un fenómeno que no aparece con la misma precisión en los seminarios monoculturales: *la relación a la lengua*.

#### ***Algunas apuestas psíquicas del encuentro de culturas*** ***El sufrimiento cultural o el sufrimiento de la lengua***

Esta cuestión de la relación a la lengua recorrió el conjunto de las situaciones del seminario, incluso la de nuestro equipo. Muchos participantes vinieron al seminario con la fantasía de curarse de una herida profunda ligada a la lengua, a la cultura, a la alteridad inaceptable del Otro cultural (acerca de este tema, ver R. Kaës, 1998, en preparación).

La situación del seminario confronta de entrada con la imposibilidad de disponer de una lengua en común y de una cultura en común. Aunque no es posible encontrar en la lengua la ocasión para una fusión o una ilusión, debemos sin embargo hablar; esta situación moviliza angustias persecutorias o nos

mantiene en una situación depresiva. Moviliza también la ilusión de una lengua unificada. La situación del seminario nos confrontó con un proyecto de reunificación total cuya alternativa era un destino de aniquilamiento en la confrontación con nuestra propia división. División que se ponía en evidencia a través de la diferencia entre las lenguas y que exacerbaba la división entre el sujeto parlante, la lengua y su enunciación. Esta nostalgia por la unidad y esta maldición de la división aparecieron a través de la representación del mito babélico y de fantasías sobre el caos.

Varios *mitos acerca de los orígenes de las lenguas* fueron recordados y "reinventados": el mito de Babel fue ante todo evocado para ofrecer la representación del caos, pero también del carácter grandioso del proyecto del seminario, el origen de la diversidad de las lenguas siendo el resultado de este emprendimiento culpable. Una versión del mito, la historia de los Berebere, expresó la violencia de la transferencia de los participantes al sentirse librados a lo que pensaban que era nuestra indiferencia con respecto a asignarles una lengua propia y en común o nuestro desprecio para con ellos: "Dios le dijo a los pueblos cuando les asignó una lengua: a los egipcios, hablaréis egipcio, a los griegos, hablaréis griego, a los franceses, hablaréis francés, a los alemanes, hablaréis alemán, pero a los Berebere que habitan el sur de Egipto, hacia Sudán, les dijo: hablaréis lo que queráis".

### ***La violencia del encuentro cultural***

La herida infligida por la lengua del Otro se expresó de manera violenta. Quisiera detenerme sobre un momento crítico del seminario: el sobresalto provocado por el rechazo por parte de una participante al oír la lengua alemana por considerarla hiriente para ella. Este suceso debe primero ser entendido como teniendo el estatuto de una asociación. Dicha asociación está sostenida por una fantasía en esta participante y moviliza fantasías en los participantes que la escuchan. Es posible e incluso probable que la movilización de esas fantasías se apoye sobre la estructura y el dispositivo del seminario; el hecho de que un grupo lingüístico de lengua alemana no se haya constituido corresponde ya, dentro del seminario, a una manifestación del efecto de esta fantasía. Por qué el alemán como lengua, pero también el alemán como representante de una cultura han sido "impedidos" de este modo, y qué es lo que retorna de esta fantasía en la acusación de haber impedido que alguien hablara y en la afirmación correlativa que hubiera sido insoportable que se hablara alemán: cierto trabajo de elaboración fue emprendido, pero en mi opinión demasiado rápidamente interrumpido para no hacer mermar la cohesión del grupo y el imaginario del seminario, a fin de representarse lo que "representa" lo alemán en la fantasmática tornada parcialmente conciente de los participantes: diferentes tipos de objetos de investidura pulsionales, ligados a argumentos de agresión y

de violencia sexual sádica, argumentos parcialmente acreditados por la historia europea y contra los cuales se ponen en marcha mecanismos de defensa: rechazo, proyección, identificación con el agresor, renegación y tesis revisionistas, sentimientos de culpa por experimentar odio.

La hipótesis que he propuesto es que *aquello que se halla impedido de ser hablado es lo que en sí, en uno mismo y en el Otro, se halla impedido de acceder a la palabra*. Este impedimento, aquí proyectado sobre el alemán según las vías abiertas por la Historia, por las huellas que se constituyeron y donde algunas funcionan para ciertos participantes como puntos de anudamiento traumático, concierne a la parte de uno mismo para la cual es importante, por diversas razones, no darle la palabra.

Este impedimento de hablar se conjuga en diferentes versiones: la fórmula genérica: "Se impide a alguien hablar" expresa, desubjetivizándola, la apuesta singular para cada uno con respecto a dicho impedimento: el trabajo efectuado en las sesiones plenarias permitió reconocer los emplazamientos subjetivos implicados en las fórmulas que van desde el "yo te impido hablar" al "tú me impides hablar" y al "me impido hablar".

La fantasía "se impide a alguien hablar" se expresó primero en términos precisos en los cuales la figura de lo alemán (la lengua, la identidad) está referida como una figura del Otro. La emergencia de esta fantasía se apoya sobre lo real histórico: las relaciones entre los pueblos son también relaciones realmente destructivas, conflictivas, de guerra. La historia entre los pueblos produce traumatismos que, al no ser elaborados por la generación que los vive y los padece, son transmitidos como tales de generación en generación. Un momento importante del seminario correspondió al descubrimiento de que los niños deben sufrir el choque cultural, el choque entre las naciones o el choque entre las lenguas que no han sido elaboradas por sus propios padres. El seminario permitió interrogarse acerca de esta herencia.

El seminario puso en evidencia que aquello que no pudo ser elaborado a través de representaciones simbolizables y aquello que, en consecuencia, ha sido transmitido como acontecimiento "en bruto", se encuentra en el origen de conductas de negación, de forclusión o de renegación. El seminario habrá sido para algunos el tiempo de la reinscripción, en el *après-coup*, de esta relación entre la realidad y la metáfora.

### **Perspectivas: ¿irreductible violencia?**

Acaso ¿disponemos de algunos elementos suplementarios para saber si debemos hacer responsable de la irreductible violencia a una frustración primaria insuperable, a la continencia y la simbolización imperfectas de una inextinguible excitación o al efecto de alianzas inconcientes que han precedido al sujeto y que lo mantienen en lo inaccesible del sentido? Las alianzas incon-

cientes son en efecto productoras de enigma y de violencia en lugar de sentido.

Entre estas tres principales hipótesis, he privilegiado aquí la excitación primaria incontenible que provoca el encuentro con más de un otro. Le he opuesto la función estructurante de la violencia del encuadre. Dentro de esta perspectiva, podemos comprender el sentido de la repetición en los grupos. J. C. Ginoux (1982) ha mostrado que la instauración de una repetición grupal es una de las modalidades que adopta el grupo para moderar la ruptura en el caso de una transición brusca entre dos entornos. El origen de la repetición sería la reactivación repentina de un pasado olvidado de origen traumático, reactivación transferida en la situación de grupo. La repetición es también actual para el yo de los participantes: se halla ligada al período inicial, el de los primeros encuentros entre los miembros del grupo y con el o los psicoanalista(s); estos encuentros iniciales entre las representaciones fantasmáticas de los participantes, el dispositivo del grupo y los analistas serían vividas bajo el signo de la excitación masiva, del estupor o de la decepción.

La violencia coagula una escena que se repite sin transformarse. Me gustaría terminar esta ponencia subrayando la importancia de la fantasmaticización en el tratamiento de la violencia. Las fantasías originarias son argumentos inconcientes, anónimos y transindividuales a través de los cuales se representa la versión singular del origen de la concepción del sujeto, de su nacimiento, del atractivo sexual y de la diferencia entre los sexos. Constituyen *respuestas* para los enigmas con los cuales se enfrenta el niño para representarse su origen y la parte que le corresponde al otro: parental, sexual, fraterno.

Una de las funciones de la fantasía es la de tratar la violencia originaria fundante del sujeto y del grupo: ésta es la violencia que reactualiza la situación de grupo, en particular la situación de grupo con desconocidos reunidos por un tiempo limitado y cuyo término está fijado de antemano. La fantasía trata esta violencia por la *forma* y por el límite que le pone, poniendo en escena al actor, a la acción, a lo actuado, disponiendo del principio de la inversión de las posiciones y de las acciones, posibilitando una "politopía" de los emplazamientos subjetivos cuyas representaciones de palabra se efectuarán en "polifonía".

Podríamos decir que el trabajo politópico y polifónico del grupo corresponde a esa construcción de una trama fantasmática sobre la cual van a cruzarse los hilos de cada subjetividad singular. Se trata de una verdadera creación del espacio psíquico intersubjetivo en donde se devela la relación que cada sujeto mantiene con la fantasía inconciente y con la violencia primaria.

Pudimos comprobar la emergencia clínica de esto en el ejemplo del encuadre atacado: el acceso al sentido es correlativo del acceso al juego metafórico entre el conjunto grupal y sus elementos; es contemporáneo de la constitución de espacios psíquicos individualizados dentro del grupo. El discurso de cada uno adquiere una autonomía relativa con respecto al discurso del grupo: es entonces posible integrar la representación de las relaciones que existen

entre lo que ocurre y lo que ya había ocurrido, entre lo que surge en la asociación y la huella, entre lo que se repite y lo que resiste a la representación.

Lo que especifica el trabajo psíquico de elaboración de la violencia en situación de grupo es precisamente esta transcripción significativa, esta nueva puesta en juego mediante el proceso asociativo grupal de significantes desprovistos de sentido o devaluados.

Ante la violencia desorganizadora, sólo podemos apelar a la ley: único recurso que permite que la palabra, la memoria y la historia puedan constituirse y transmitirse.

**Dr. René Kaës**

32, cours de la Liberté

69003 Lyon - Francia

## REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1975): *La violence de l'interprétation. Le pictogramme et l'énoncé*, Paris, P.U.F.
- (1984): *L'apprenti-historien et le maître sorcier. Du discours identifiant au discours délirant*, Paris, P.U.F.
- Bleger, J. (1966): "Psychanalyse du cadre psychanalytique", en: R. Kaës, Missenard A. et al., *Crise, rupture et dépassement*, Paris, Dunod, 1979.
- Freud, S. (1913): *Zum Einleitung der Behandlung*, G.-W. VIII, pp. 454-478, trad. fr.: Le début du traitement, en *La technique psychanalytique*, Paris, P.U.F. (1953), pp. 80-104.
- (1921): *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, G.-W., XIII, pp. 71-161, trad. fr.: Psychologie des foules et analyse du Moi, en: *Essais de Psychanalyse*, Paris, Payot, 1951, nouvelle traduction, 1981, pp. 117-217.
- Ginoux, J.-C. (1982): "Répétition groupale et processus transitionnels", en: Kaës, R., Missenard A. et al., *Le travail psychanalytique dans les groupes, II, Les voies de l'élaboration*, Paris, Dunod.
- Grotstein, J.-S. (1981): *Splitting and projective identification*. New York, Jason Aaronson.
- Guillaumin, J. (1985): Besoin de traumatisme et adolescence. *Adolescence*, III, 1, pp. 127-137.
- Haag, G. (1987) "Petits groupes analytiques d'enfants autistes et psychotiques avec ou sans troubles organiques". *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, 7-8, pp. 73-87.
- Kaës, R. (1973): "Aspects de la régression dans les groupes de formation: réadolescence, perte de l'objet et travail du deuil". *Perspectives Psychiatriques*, 41, pp. 43-65.
- (1982): L'intertransfert et l'interprétation dans le travail psychanalytique groupal, en Kaës, R., Missenard, A. et coll. *Le travail psychanalytique dans les groupes, 2. Les voies de l'élaboration*. Paris, Dunod.
- (1985): "La catégorie de l'intermédiaire chez Freud: un concept pour la psychanalyse?" *L'évolution Psychiatrique*, XI, 4, pp. 893-926.
- (1993): *Le groupe et le sujet du groupe. Elements pour une théorie psychanalytique du groupe*. Paris, Dunod.

- (1994): *La parole et le lien. Processus associatifs dans les groupes*. Paris, Dunod.
- (1998): Une différence de troisième type. Différence culturelle et souffrances de l'identité, en Kaës R., Douville, O. et collab., *Différence culturelle et souffrances de l'identité*, Paris, Dunod.
- (1998): Différence culturelle, souffrance de la langue et travail du Préconscient dans deux dispositifs de groupe, en Kaës R., Douville, O., et collab. *Différence culturelle et souffrances de l'identité*, Paris, Dunod.
- Kaës, R., Anzieu, D., et collab. (1973): *Fantasme et Formation*, Paris, Dunod.
- Missenard, A. (1972): Identification et Processus groupal, en: Anzieu D., Kaës R., et al, *Le travail psychanalytique dans les groupes, 1. Cadre et processus*. Paris, Dunod, 1982, nouvelle édition.
- Sandler, J. (1960): "The background of safety". *The International Journal of Psychoanalysis*, 41, pp. 352-356.
- Winnicott, D.-W. (1954): Les aspects métapsychologiques et cliniques de la régression au sein de la situation psychanalytique, en Winnicott D.-W., *De la pédiatrie à la psychanalyse*, Paris, Payot (1969).
- (1960): Distorsion du Moi en fonction du vrai et du faux "self", en Winnicott D.W., *Processus de maturation chez l'enfant*, Paris, Payot, 1967.

**DESCRIPTORES: Crisis / Elaboración / Encuadre psicoanalítico / Grupo / Intersubjetividad / Violencia**

**DESCRIPTORES PROPUESTOS: Encuentro intercultural / Violencia anticipatoria**

**AUTORES TEMA: Bleger, José**

## RESUMEN

Distingue dos modalidades de violencia: la fundante, anticipatoria del deseo que posibilita el acceso al orden de lo humano (Piera Aulagnier) presente en todo encuentro con un otro y en el dispositivo y encuadre analítico, y la violencia desorganizadora que se evidencia cuando fallan las funciones simbolígenas y en las situaciones pluriculturales, cuando falla el "trabajo de simbolización" del preconciente.

Partiendo de las investigaciones de J. Bleger sobre el encuadre analítico continente de los aspectos más arcaicos del yo, el autor diferencia seis funciones: 1) continente, 2) de limitación, 3) transicional, 4) de adosamiento y apuntalamiento, 5) de transformación y 6. función simbolígena que permite el acceso a la categoría de la negación, organizadora de las diferencias que, junto a las cuestiones de igualdad y poder, son emergentes edípicos del encuadre; entre otros del encuadre institucional, basado en relaciones de reciprocidad.

Con un ejemplo muestra la irrupción de violencia en un grupo de formación dentro de una institución, donde una falla de la función continente provoca efectos desorganizativos por la alta movilización de elementos beta (Bion). La elaboración de la intertransferencia restableció la fiabilidad del encuadre.

La ubicación imaginaria de los analistas como fundadores del grupo, y la pluralidad e intensidad del encuentro con los otros, son fuente de violencia, si los dispositivos de para-excitación resultan insuficientes.

El grupo y el agrupamiento poseen tanto potencialidades crisogénicas y traumatógenas como notables posibilidades de trabajo elaborativo; facilidad de co-excitaciones cumulativas; germen de efectos de masa favorecedor de la transmisión directa emocional;

aptitud de "urgencia identificatoria" defensiva frente al desvanecimiento de apuntalamientos previos (Missenard) y escenario de seducción multilateral y polimorfa que confronta a cada integrante con su propia historia traumática. Es donde primero golpea la crisis por ser formación intermediaria, línea de contacto entre espacios heterogéneos intrapsíquico e intersubjetivo.

Traslada el concepto de necesidad de traumatismo como búsqueda de límites del adolescente (Guillaumin) a los grupos terapéuticos y de formación, cuando fallan las funciones metaforizantes por ruptura del equilibrio pulsional y búsqueda de reestructuraciones identificatorias.

La función de elaboración de traumas del grupo es históricamente reconocida (por ejemplo, los ritos de iniciación, práctica de pasaje a la adultez controlada por el grupo de crisis). Todo trauma está asociado a fantasías de deseo, facilitadoras de rupturas de funciones de para-excitación.

Analiza una experiencia de encuentro intercultural. En especial los fenómenos con relación a la lengua, que moviliza sufrimiento generador de violencia, potencialmente presente en todo encuentro transcultural. La imposibilidad de una lengua y una cultura en común moviliza la ilusión de unificación como alternativa grandiosa a fantasías de caos y aniquilamiento que despierta esta diferencia (Mito de Babel y otros acerca de los orígenes de las lenguas). El impedimento de acceso a la palabra en el grupo se basa en experiencias históricas entre los pueblos, productoras de trauma, que si no se elaboraron se transmiten "en bruto", dando origen a negaciones y forclusiones.

Finalmente privilegia la hipótesis de excitación primaria incontenible en el encuentro con más de un otro, para dar cuenta de la violencia irreductible del encuentro intersubjetivo, señalando que el sentido de la modalidad de repetición de un pasado traumático olvidado, dentro de los grupos, es el de moderar las rupturas en los casos de transiciones bruscas.

## SUMMARY

### **Violence of setting and violences of intersubjective encounter within analytical formation groups**

The author distinguishes two different kinds of violence: foundational violence, anticipating wish that facilitates access to human order (Piera Aulagnier), which is present in every encounter with another being and within analytical device and setting; and disorganizing violence, revealed when functions leading to symbolization are unsuccessful, and in pluricultural situations, when "preconscious symbolizing work" is deficient.

Departing from the investigations of J. Bleger on analytical setting containing Ego's most archaic features, he differentiates six of its functions: 1) continent, 2) limiting, 3) transitional, 4) affixation and support, 5) transformation and 6) function leading to symbolization that facilitates access to the category of negation, which organizes differences and, together with matters of equality and power, form the œdipal emergents of setting (among others, of institutional setting, which is based on relations of reciprocity).

He illustrates with an example the irruption of violence in a group of formation in the context of an institution, where a failure of continent function causes disorganizing effects due to the intense mobilization of *beta* elements (Bion). Elaboration of intertransference reestablished setting's reliability.

The analysts' imaginary position as founders of the group, added to plurality and intensity of the encounter with others, are sources of violence if para-excitation devices prove to be insufficient.

Group and gathering possess chryso-genic and traumatogenic properties, as well as outstanding possibilities of elaborative work; facility for cumulative co-excitations, germ for mass effects that favors direct emotional transmission, ability for "identificatory urgency" that *protects from fading of previous supports* (Missenard) and scenario for multilateral and polymorphous seduction confronting each member to his own traumatic history. On account of being an intermediate formation (contact line between intrapsychic and intersubjective heterogeneous spaces), *it is the first place where crisis strikes*.

He transfers the concept of need of traumatism as the adolescent's search for limits (Guillaumin) to therapeutic and formation *groups*, when metabolizing functions are unsuccessful, due to the rupture of instinctive equilibrium and the quest for identificatory restructurations.

The group's function of working out of traumas is historically acknowledged (eg. initiation rites, practice of passage to adulthood, controlled by the group of crisis). Every trauma is linked to fantasies of wish, which facilitate the rupture of functions of para-excitation.

He analyses the experience of an intercultural encounter, particularly those phenomena regarding language which originate suffering and violence, potentially present in every event of this kind. *Language impossibility* and common culture mobilize the illusion of unification as a grandiose alternative to fantasies of chaos and annihilation, awakened by this difference (Myth of Babel, and other myths about the origin of languages).

In the group, the impediment of acceding to language is based on people's historical traumatic experiences, which if not worked out, are transmitted "in the rough", originating denials and foreclosure.

Finally, he privileges the hypothesis of primary irrepressible excitation when meeting more than one subject, to explain irreducible violence of intersubjective encounter, emphasizing that, within groups, the meaning of repetition of a forgotten traumatic past is regulation of ruptures in cases of abrupt transitions.

Traducción: Dra. Laura Turner

## RÉSUMÉ

### Violence du cadre et violences de la rencontre intersubjective dans les groupes analytiques de formation

L'auteur différencie deux modalités de violence: celle fondatrice, qui anticipe le désir permettant l'accès à l'ordre humain (Piera Aulagnier), présente dans toute rencontre avec un autre, et dans le dispositif et l'encadrement analytiques; et la violence désorganisatrice, mise en évidence lors de l'échec des fonctions originant la symbolisation et dans des situations pluriculturelles, lors de l'échec du "travail de symbolisation du préconscient".

*Partant de recherches de J. Bleger sur l'encadrement analytique contenant les traits les plus archaïques du Moi*, l'auteur différencie six de ses fonctions: 1) Contenant, 2) de limitation, 3) de transition, 4) d'adossement et d'étayage, 5) de transformation et 6) fonction de symbolisation, permettant l'accès à la catégorie de la négation, organisant les différences qui, conjointement avec les questions d'égalité et de pouvoir, sont des émergents œdipiens de l'encadrement, notamment de l'encadrement institutionnel, fondé sur des relations de réciprocité.

L'auteur illustre d'un exemple l'irruption de la violence à un groupe de formation dans une institution, dont l'échec de la fonction continente provoque des effets désorganisateurs à cause de la haute mobilisation des éléments bêta (Bion). L'élaboration de l'intertransférence rétablit la fiabilité de l'encadrement.

L'emplacement imaginaire des analystes en fondateurs du groupe, et la pluralité et l'intensité de la rencontre avec des autres, sont des sources de violence, lorsque les dispositifs de paraexcitation résultent insuffisants.

Le groupe et le groupement ont autant des potentialités chrysogéniques et traumatogéniques que des remarquables possibilités de travail élaboratif; facilité des coexcitations cumulatives; germe des effets de masse, facilitant la transmission émotionnelle directe; aptitude d' "urgence d' identification" *défensive face à l'évanouissement des étayages préalables* (Missenard) et scène de séduction multilatérale et polymorphe, confrontant chaque intégrant à sa propre histoire traumatique. *C'est là où la crise frappe d'abord*, étant une formation intermédiaire, ligne de contact parmi des espaces hétérogènes intrapsychique et intersubjectif.

L'auteur déplace le concept de besoin de traumatisme chez l'adolescent comme recherche des limites (Guillaumin) *aux groupes* thérapeutiques et de formation, lors de l'échec des fonctions de métabolisation à cause de la rupture de l'équilibre pulsionnel et de la recherche des restructurations des identifications.

La fonction d'élaboration des traumas du groupe est historiquement reconnue (p. ex., les rites d'initiation, usage du passage à l'âge adulte, contrôlé par le groupe de crise). Tout trauma est lié aux fantasmes du désir, facilitant la rupture des fonctions de paraexcitation.

Il analyse l'expérience d'une rencontre interculturelle, spécialement des phénomènes concernant la langue, dont la souffrance originant de la violence est mobilisée, présents en puissance dans toute rencontre de ce genre. *L'impossibilité d'une langue* et une culture en commun mobilisent l'illusion de l'unification comme alternative grandiose aux fantasmes de chaos et anéantissement, recuillés par cette différence (Mythe de Babel, et d'autres mythes sur l'origine des langues).

Dans le groupe, l'impédiment de l'accès à la parole s'appuie sur des expériences historiques traumatiques des peuples, dont la faute d'élaboration produit sa transmission "en brut", originant des négations et des forclusions.

Finalement, il donne prééminence à l'hypothèse de l'excitation primaire irrépressible dans la rencontre avec plus d'un sujet, pour rendre compte de la violence irréductible de la rencontre intersubjective, en signalant que parmi les groupes, le sens de la répétition d'un passé traumatique oublié est celui de modérer les ruptures dans les transitions brusques.

Traducción: Dra. Laura Turner

## RESUMO

### **Violencia do enquadramento e violencia do encontro intersubjetivo nos grupos analíticos de formação**

Distingue duas modalidades de violencia: a fundante, que antecipa o desejo e que possibilita o acesso à categoria do humano (Piera Aulagnier), presente em todo encontro com um outro e no dispositivo e no enquadramento analítico; e a violencia desorganizadora que se evidencia quando falham as funções simbolígenas e nas situações pluri-culturais quando falha o trabalho de simbolização do pré-consciente.

Tomando como ponto de partida as investigações de J. Bleger sobre o enquadramento analítico continente dos aspectos mais arcaicos do Ego, o autor diferencia seis funções do mesmo: 1) continente, 2) de limitação, 3) de transição, 4) de apoio e sustento, 5) de transformação e 6) função simbolígena que possibilita o acesso à categoria da negação, organizadora das diferenças, que junto às questões de igualdade e poder são emer-

gentes edipianos do enquadramento; entre outros do enquadramento institucional, fundado em relações de reciprocidade.

A través de um exemplo mostra a irrupção de violencia num grupo de formação dentro de uma instituição, onde uma falha da função continente provoca efeitos desorganizadores pela alta mobilização de elementos beta (Bion). A elaboração da inter-transferecia restabeleceu a confiança no enquadramento.

O fato de imaginar os analistas como fundadores do grupo, e a pluralidade e intensidade do encontro com os outros, são fonte de violencia, se os dispositivos de pára-excitações resultam insuficientes.

O grupo e o agrupamento possuem tanto potencialidades "crisogénicas" e "traumatógenas" quanto notáveis possibilidades de perlaboração, facilidade de co-excitações acumulativas, germe de efeitos de massa favorecedor da transmissão direta emocional; aptidão de "urgencia identificatória" defensiva frente ao desvanecimento de sustentações prévias (Missenard) e cenário de sedução multi-lateral e polimorfa que confronta cada integrante com sua própria história traumática. É onde golpeia primeiro a crise por ser formação intermediária, linha de contato entre espaços heterogêneos intra-psíquico e inter-subjetivo.

Transfere o conceito de necessidade de traumatismo como procura de limites do adolescente (Guillaumin) aos grupos terapêuticos e de formação, quando falham as funções metabólicas por ruptura do equilíbrio pulsional e procura de re-estruturações identificatórias.

A função de elaboração de traumas do grupo é historicamente reconhecida, por exemplo os ritos de iniciação, prática da passagem à etapa adulta controlada pelo grupo de crise. Todo trauma está associado à fantasias de desejo, facilitadoras de rupturas de funções de pára-excitações.

Analisa uma experiência de um encontro inter-cultural, e especialmente os fenômenos relacionados à língua, que mobiliza sofrimento gerador de violencia, potencialmente presente em todo encontro trans-cultural. A impossibilidade de uma língua e de uma cultura em comum mobiliza a ilusão de unificação como alternativa grandiosa às fantasias de caos e aniquilamento que faz surgir esta diferença. (Mito de Babel e outros sobre a origem das línguas). O impedimento de acesso à palavra no grupo se funda em experiências históricas entre os povos, produtoras de trauma que, se não se elaboram, são transmitidas "em bruto", dando origem à negações e repudios.

Finalmente privilegia a hipótese de excitação primária que não se pode conter no encontro com mais de um outro, para referir-se à violencia irreduzível de encontro inter-subjetivo, assinalando que o significado da modalidade de repetição de um passado traumático esquecido, dentro dos grupos, é o de moderar as rupturas nos casos de transições bruscas.

Traducción: Clara Dayan